



El hombre y su medio ambiente en Calima  
(Altos río Calima y río Grande,  
Cordillera Occidental)

LEONOR HERRERA\*  
MARIANNE CARDALE DE SCHRIMPF  
WARWICK BRAY

\*Instituto Colombiano de Antropología

El presente artículo ofrece una reseña de las investigaciones llevadas a cabo por el Proyecto Arqueológico Calima, desde su iniciación en el año 1979. La información que aquí se da es de carácter general, ya que se están preparando informes detallados del trabajo realizado hasta el momento. En los números 1 a 3 de la Revista Pro Calima, que publica este Proyecto, han aparecido informes preliminares de las actividades desarrolladas en 1979, 1980 y 1981.

### 1. *Antecedentes*

La región de Calima está situada en la Cordillera Occidental en el Departamento del Valle del Cauca (Fig. 1). El paisaje es suavemente ondulado (Fig. 4), con alturas alrededor de los 1.500 m. sobre el nivel del mar. La temperatura promedio es de 19<sup>o</sup>.

No se conocen casi datos etnohistóricos sobre el área. Romoli (1974) documenta la merma impresionante de la población indígena durante el primer siglo de la Colonia. Aparentemente, una vez pasados los primeros años de ésta, la región permaneció casi despoblada; de la época existen todavía algunas haciendas españolas como Tapias y Hato Viejo. A principios del presente siglo se inició la recolonización por gentes venidas del Viejo Caldas, que traían consigo una arraigada tradición de gUAQUERÍA.

Con las noticias sobre hallazgos en esta región se despierta el interés de los arqueólogos, que comienzan a visitarla. De esta manera al cabo de medio siglo existía ya una buena cantidad de valiosa información. El primero de una larga serie de investigadores fue Henry Wassén, quien estuvo en el valle de El Dorado (Fig. 1a.) en el año 1935: excavó varias tumbas del período Sonso y recopiló información sobre otras, tanto Sonso como Yotoco (Wassén, 1976). Gregorio Hernández de Alba viajó por los Municipios de Yotoco y Darién en el año 1937 e in-

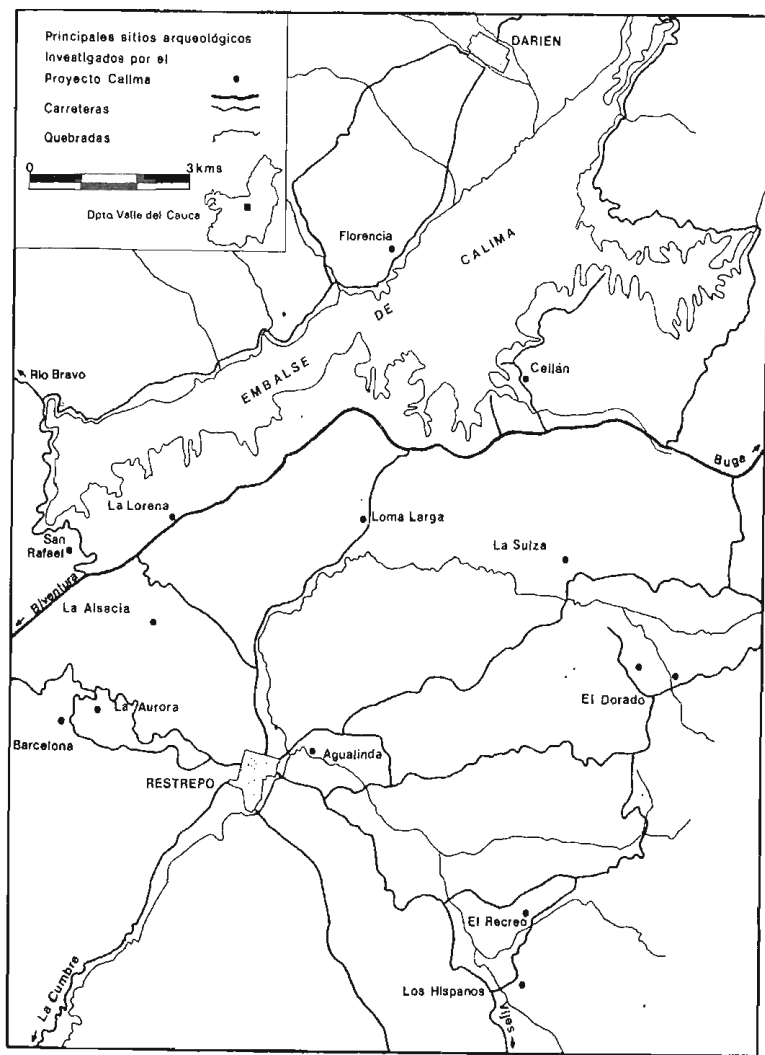


Figura 1. Mapa de la Región de Calima.

formó sobre la presencia de petroglifos y material cerámico (Hernández de Alba, 1976). Es hacia finales de la década del treinta cuando comienzan a aparecer importantes lotes de orfebrería y a raíz de estos hallazgos vinieron, entre 1945 y 1947, comisiones del Servicio de Arqueología y del Instituto Etnológico Nacional, de las cuales formaron parte Julio César Cubillos, Roberto Pineda Giraldo y Gerardo Reichel-Dolmatoff (Duque Gómez, 1946: 275; Pérez de Barradas, 1954: 35-37). Pineda recogió datos sobre hallazgos de tumbas, antiguos talleres de orfebrería y caminos indígenas (Pineda G., 1945). Cubillos excavó una serie de tumbas del período Sonso en el valle de El Dorado y dio cuenta de sus actividades en un informe que por desgracia se extravió.

Cuando en 1962 se estaba construyendo la represa de Calima vino una expedición de la Universidad de Cambridge para rescatar información botánica y arqueológica antes de que el valle de Calima fuera inundado. Warwick Bray, David Orr, Joaquín Parra y Andrew MacMillan en la parte de arqueología, hicieron reconocimientos, recolecciones superficiales y localizaron plataformas de vivienda y tumbas; también recolectaron el primer material para fechamiento por radiocarbono (Bray, 1962). En el año 1964 Warwick Bray y Michael Edward Moseley hicieron investigaciones en el plan del valle del Río Cauca, cerca a Buga; su trabajo dio la clave para comenzar a diferenciar, a partir de datos cronológica y estratigráficamente claros, la cerámica Sonso de la Yotoco (Bray y Moseley, 1976). Años más tarde en 1972 Alvaro Chaves, Ana María de Caldas y Marina Villamizar excavaron varias tumbas Sonso en el valle de El Dorado y sus alrededores (Caldas et al., 1972). Al año siguiente Clemencia Plazas y Ana María Falchetti visitaron el Municipio de Restrepo y excavaron tumbas de los períodos Yotoco y Sonso en las veredas de Calimita y La Palma (Plazas y Falchetti, 1973). Finalmente en 1977 y 1978 Carlos Humberto Illera hizo un reconocimiento extenso y excavaciones de sitios de habitación y tumbas de los períodos Yotoco y Sonso, en los Municipios de Darién y Restrepo (Illera, 1978).

En una categoría aparte están el monumental trabajo de Pérez de Barradas (1954) sobre los objetos de oro de la región de Calima existentes en aquel tiempo en la colección del Museo del Oro, conjunto que él denominó "estilo Calima", y el artículo de Alicia Dussán de Reichel (1965-66), sobre unos ajuares provenientes de la misma región.

## 2. Características del Proyecto Calima

Los trabajos arriba citados planteaban una serie de interrogantes, como cuál era la cerámica asociada con el oro de estilo Calima "clásico", a qué época correspondía éste, la antigüedad de la ocupación de la

región y de los abundantes monumentos visibles en la superficie. Fue con base en los datos de estas investigaciones como se pudo plantear un proyecto de investigación, de escala relativamente grande y a largo plazo.

Los temas propuestos para estudio fueron: secuencia cultural y cronología, distribución geográfica de acuerdo con períodos, base económica y adaptación ecológica, distribución de los asentamientos y tamaño de la población, estudio del material cerámico y orfebre en museos y colecciones particulares y varios más.

Se le dio una orientación ambiental a este Proyecto porque los rasgos visibles sobre la superficie (plataformas de vivienda, caminos y sistemas de cultivo con canales en las laderas y en el piso de los valles, etc.) hacían suponer que la transformación del paisaje habría desempeñado papel importante en la vida de los ocupantes prehispánicos de la región, por lo menos durante ciertas épocas. Se pensó también que el estudio, tanto de conjunto, como individual de estas obras, daría información sobre la base económica y la organización socio-política de estas gentes. La experiencia ha demostrado que la orientación ambiental era adecuada para el estudio de los períodos tardío e intermedio, pero no para el más antiguo, para el cual hubo que diseñar otra forma de enfocar la investigación.

En la metodología empleada se le ha dado importancia a los reconocimientos detallados, a la localización de los monumentos arqueológicos sobre aerofotografías y mapas a gran escala, seguida por el chequeo en el terreno, así como al empleo sistemático, en excavaciones y sondeos, de análisis de suelos, de polen y fitolitos (esqueletos de sílice en las células de las plantas). Los especialistas en éstas y otras clases de análisis, con frecuencia han participado activamente en la recolección de las muestras en las excavaciones y aún en algunos casos en la escogencia de lugares para éstas (véase el numeral 8 *Agradecimientos*, donde se enumeran estas personas y la clase de trabajo realizado). Como parte de la metodología hay que mencionar también las entrevistas a propietarios de fincas y coleccionistas particulares, sobre todo en Restrepo, por medio de las cuales se ha rescatado información valiosa sobre formas de tumbas, ajuares funerarios y asociaciones cerámica-oro.

Desde la iniciación del Proyecto en Julio de 1979, hasta Febrero de 1983 se han hecho reconocimientos, recolecciones superficiales, levantamientos de mapas arqueológicos y excavaciones en varios puntos de los Municipios de Darién, Vijos, Restrepo, Yotoco, Dagua y La Cumbre. Desde 1981 la mayor parte del trabajo se ha concentrado en el valle de El Dorado, localizado en los Municipios de Restrepo y Yotoco.

En el mapa (Fig. 1) se señalan los lugares en donde se han llevado a cabo excavaciones.

Como el Proyecto va a realizar trabajo de campo por lo menos durante una temporada más (1984), y los análisis de las muestras y del material cerámico están en proceso, aún no se pueden ofrecer conclusiones finales.

### 3. *Marco Cronológico*

El Proyecto ha obtenido quince nuevas fechas de radiocarbono y termoluminiscencia, que sumadas a las veinte ya publicadas para la región y las vecindades de Buga, totalizan treinta y cinco (véase Fig. 3).

Una serie muy homogénea de fechas indica que Sonso, el último complejo cultural, floreció en el siglo XII d.C. y perduró un tiempo después de la conquista española. Las fechas para Yotoco, el complejo precedente, son menos compatibles entre sí; van del siglo IV a.C. hasta el siglo XII d.C. lo que supondría una duración para éste de dieciseis siglos. Es probable que ya estuviera plenamente desarrollado durante el primer milenio de la era cristiana, pero las fechas que caen en el milenio anterior están en desacuerdo con las que tenemos para el complejo Ilima. Este, el más antiguo conocido hasta el momento para la región, según su fecha más reciente subsistía todavía en el siglo primero antes de Cristo. No se puede descartar del todo la posibilidad de que este traslapo indique la coexistencia durante un tiempo, de dos complejos distintos, o una segunda y tal vez más válida alternativa, que Yotoco sea un desarrollo a partir de Ilima, tal vez con algún impulso externo. Una explicación más sencilla podría ser que la muestra sobre la cual se obtuvo la fecha Ilima estuviera contaminada. El período Ilima presenta problemas similares a los de Yotoco; de acuerdo con las dos únicas fechas disponibles, se extendió temporalmente entre los siglos XVI y I a.C., es decir durante un lapso de mil quinientos años que, repetimos, representa un tiempo tal vez demasiado largo. Es por esto por lo que una de las necesidades de investigación más urgentes es obtener fechas definitivas para la duración del período Ilima y los comienzos de Yotoco.

En el Cuadro Cronológico (Fig. 2) se indica la duración de los tres períodos por medio de barras, en las cuales la parte oscura indica un lapso bien establecido por medio de fechas de radiocarbono y termoluminiscencia, mientras que la parte en blanco corresponde a una época tentativa para la cual no hay suficientes fechas. En la Figura 3 se incluyen todas las fechas, indicándose con un asterisco aquellas que sus autores no aceptan. Para la época tardía hay varias fechas que corresponden a regiones aledañas y a material que muestra similitudes con

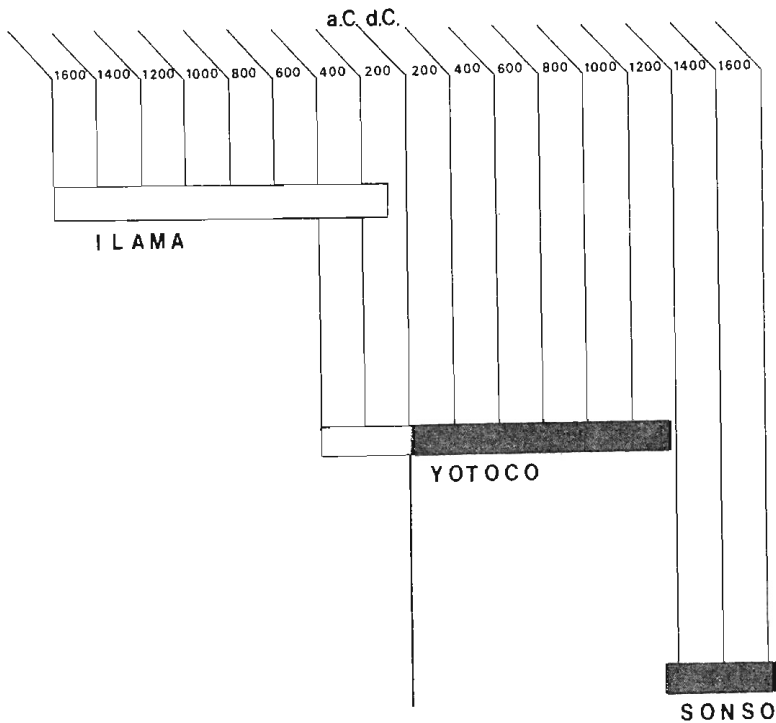


Figura 2. Cuadro Cronológico para la Región de Calima.

Figura 3. Fechas de Radiocarbono y Termoluminiscencia para la Región de Calima y Regiones Aledañas.

Un asterisco \* indica que la fecha no se acepta por ser demasiado temprana. La mayoría de las fechas de C14 han sido obtenidas de muestras de carbón o madera quemada, de lo contrario la (h) indica hueso y la (m) madera.

En la columna de MATERIAL CULTURAL, nótese que las fechas de regiones aledañas corresponden casi todas a material que muestra similitudes con el del período Sonso, pero es necesario aclarar que no hay todavía acuerdo entre los varios arqueólogos sobre el carácter y grado de este parentesco.

En este cuadro no se incluyen dos fechas adicionales de termoluminiscencia obtenidas en el Oxford Laboratory for Archaeology and the History of Art, en fragmentos cerámicos no diagnósticos provenientes de la excavación de un camellón en la Hda. El Dorado: 2.000 a 3.500 años antes del presente y 600 a 1.000 años antes del presente; y una fecha recibida a último momento de radiocarbono: 1.160 ± 120 d.C. (Oxa-106/107) que, corresponde a material relacionado con Sonso excavado en el sitio de Montecito (La Cumbre).

Por otro lado Héctor Salgado recibió recientemente dos nuevas fechas de radiocarbono: 950 ± 60 d.C. (Beta 9467) que corresponde al nivel 40-50 cms. de la excavación en los cortes 1 y 2 de la plataforma 17 en el sitio La Llanada III (Municipio de Bolívar), asociada con material que se relaciona con el que aparece más hacia el norte en la región del Cauca Medio, y 740 ± 80 d.C. (Beta 9466) que corresponde al nivel 110-150 cms. de la excavación en la trinchera A en el sitio La Soledad (Primavera, Municipio de Bolívar), asociada con material cerámico que muestra relaciones con el del período Yotoco.

FIGURA 3.

FECHA	CLASE de DATAcion	No. de LAB	Predio	LUGAR	CONTEXTO	MATERIAL CULTURAL	ARQUEOLOGO o REFERENCIA
1590 ± 70 a.C.	C-14	Beta-2830	La Iberia	Restrepo	Tumbas 4, 10, 11	I L A M A	Bray, Herrera y Schimpff, 1981
80 ± 90 a.C.	C-14	Beta-5100	Aguilanda	Restrepo	Tumba 4	I L A M A	Bray, Herrera y Schimpff, 1983
* 850 ± 70 a.C.	C-14	IVIC-597	Moraba	Yotoco	Trinchera 2, nivel 8	Y	Bray y Mosley, 1976
* 800 ± 50 a.C.	C-14	GrN-5762	Moraba	Restrepo	Trinchera 2, nivel 8	Y	Bray, Herrera y Schimpff, 1981
195 ± 85 a.C.	C-14	Beta-1837	La Aurora	Restrepo	Trinchera 3, paleosuelo	Y	Bray, Herrera y Schimpff, 1981
170 ± 85 a.C.	C-14	Beta-1836	La Alisacia	Restrepo	Plat. Tr. 1, nivel 3	O	Bray, Herrera y Schimpff, 1981
210 ± 80 d.C.	C-14	Beta-1502	La Iberia	Yotoco	Tumba 1	O	Bray, Herrera y Schimpff, 1981
450 ± 60 d.C.	C-14	Beta-8073	El Dorado	Bolívar	Tumba	T	C. Plazas y A.M. Falchetti, 1983
490 ± 100 d.C.	TL	Oxford Labo-	Moraba	Yotoco	Trinchera 2, nivel 8	O	Sampson, Fleming y Bray, 1976
570 ± 90 d.C.	TL	ratory for	Barca de Yotoco	Yotoco	Estrato III B	O	Sampson, Fleming y Bray, 1976
940 ± 100 d.C.	TL	Archaeology	Barca de Yotoco	Buga	Trinchera 2, nivel 8	O	Sampson, Fleming y Bray, 1976
940 ± 85 d.C.	TL	and the His-	Moraba	Yotoco	Estrato III B	O	Sampson, Fleming y Bray, 1976
1100 ± 140 d.C.	C-14	IVIC-598	Barca de Yotoco	Buga	Estrato III B	O	Sampson, Fleming y Bray, 1976
1175 ± 65 d.C.	C-14	GrN-4954	Barca de Yotoco	Buga	Estrato III B	O	Bray y Mosley, 1976
* 2940 ± 100 a.C.	C-14	B-25640	La Suiza	Restrepo	Tumba	Sonso	Bray, Herrera y Schimpff, 1981
* 305 ± 100 a.C.	C-14 (h)	Beta-5100	Montañas	La Cumbre	Tumba	Relacionado con Sonso	Bray, Herrera y Schimpff, 1981
* 140 ± 170 d.C.	C-14	Beta-5925	Guabas	Guacari	Tumba 6B2	Relacionado con Sonso	C.A. Rodríguez
610 ± 75 d.C.	C-14	Beta-1527	La Virginia	Yotoco	Tumba	Relacionado con Sonso	Bray, Herrera y Schimpff, 1981
765 ± 115 d.C.	C-14 (h)	Beta-1835	Tres Esquinas	La Cumbre	Tumba B	Relacionado con Sonso	Bray, Herrera y Schimpff, 1981
960 ± 50 d.C.	C-14	Beta-8074	Río Munguá	Bolívar	Plat. D2, nivel 30-40 cm	Relacionado con Sonso	H. Salgado
1030 ± 50 d.C.	C-14	Beta-5973	Río Munguá	Ismito	Sarrazones de ocupación	Relacionado con Sonso	Bray, Herrera y Schimpff
1050 ± 90 d.C.	C-14	B-4030	La Soñá	La Cumbre	Tumba TLI	Relacionado con Sonso	Bray, Herrera y Schimpff
1120 ± 110 d.C.	C-14	Beta-5926	Guabas	Guacari	Tumba C	Relacionado con Sonso	T. Schwiler, 1983
1140 ± 180 d.C.	C-14	B-4031	Ocache	Cumbre	Tumba C	Relacionado con Sonso	C.A. Rodríguez
1160 ± 50 d.C.	C-14	SI-254	Palmaseca	Palmas	Tumba C	Relacionado con Sonso	J.C. Cubillos
1170 ± 60 d.C.	C-14	Beta-6819	El Dorado	Yotoco	Plataforma 1	Relacionado con Sonso	Bray, Herrera y Schimpff
1190 ± 60 d.C.	C-14	Beta-5945	Sachamate	Jamundí	Trinchera 2, nivel 3	Relacionado con Sonso	J.C. Cubillos
1210 ± 50 d.C.	C-14	Beta-4907	La Suiza	Jamundí	Trinchera 2, nivel 3	Relacionado con Sonso	Bray, Herrera y Schimpff
1210 ± 50 d.C.	C-14	Beta-4660	Sachamate	Jamundí	Trinchera 1, nivel 3	Relacionado con Sonso	Bray, Herrera y Schimpff
1235 ± 60 d.C.	C-14 (m)	IVIC-160	Varsavia	Darién	Tumba	Relacionado con Sonso	J.C. Cubillos
1235 ± 45 d.C.	C-14 (m)	HY-7338	Velez	Darién	Tumba B	Relacionado con Sonso	J.C. Cubillos
1240 ± 50 d.C.	C-14	IVIC-596	Moraba	Yotoco	Trinchera 2, nivel 6	S	Bray y Mosley, 1976
1250 ± 50 d.C.	C-14	GN-5763	Moraba	Darién	Tumba	Relacionado con Sonso	Bray y Mosley, 1976
1335 ± 80 d.C.	C-14	GN-5763	Moraba	Darién	Tumba	Relacionado con Sonso	Bray y Mosley, 1976
1340 ± 70 d.C.	C-14	B-2570	Varsovia/Entrada	Darién	Tumba	Relacionado con Sonso	Bray, Herrera y Schimpff, 1981
1465 ± 65 d.C.	C-14	Beta-4906	Moraba	Yotoco	Zanja Prehispánica, nivel 5b	Relacionado con Sonso	Bray y Mosley, 1976
1480 ± 75 d.C.	C-14	GN-5761	Moraba	Yotoco	Trinchera 2, nivel 6	Relacionado con Sonso	Bray, Herrera y Schimpff, 1981
1500 ± 70 d.C.	C-14	GrN-4697	Varsovia	Dagua	Tumba	Relacionado con Sonso	Bray y Mosley, 1976
1550 ± 70 d.C.	C-14	GrN-4697	Moraba	Yotoco	Trinchera 2, nivel 6	Relacionado con Sonso	Bray y Mosley, 1976
1640 ± 70 d.C.	C-14	Beta-1834	Yocambo	Yotoco	Benca del Rio Cauca, lab. prof	Relacionado con Sonso	Bray, Herrera y Schimpff, 1981
1710 ± 80 d.C.	C-14	Beta-8269	Varsavia	Darién	Plataforma A	Relacionado con Sonso	Bray, Herrera y Schimpff, 1981

el de Sonso, pero todavía no hay acuerdo entre los diversos arqueólogos que trabajan en el Departamento del Valle del Cauca, sobre el grado y carácter de estas relaciones.

Hasta el momento no se ha encontrado material de mayor antigüedad que el de Ilima. La geología de la zona no es favorable a la formación de abrigos rocosos. El reconocimiento emprendido por Gonzalo Correal en los pocos que existen dio resultados negativos. Se han reportado varias puntas de proyectil de piedra que podrían ser del paleoindio (Reichel-Dolmatoff, 1965: 48; Bray, s.f.), pero la evidencia de los hallazgos más recientes parece indicar que por lo menos algunas son tardías y corresponden al período cerámico.

#### 4. *El Período Ilima*

Ilima, el período más antiguo (denominado "Calima Temprano" en publicaciones anteriores), sigue siendo el menos conocido (Cardale de Schrimpf s.f.). Los numerosos cementerios que de éste se han encontrado deben representar una población considerable, un período de tiempo largo, o tal vez ambas cosas. Los más grandes se encuentran en cimas de lomas que sean planas y pueden tener hasta 25 o más tumbas. También se construyeron cementerios (de 4 a 10 tumbas) en las laderas, generalmente sobre pequeños aplanamientos de origen natural o tal vez artificial, apenas perceptibles hoy día. En algunos sitios se encuentran entierros aparentemente aislados. La tumba de pozo con cámara lateral de 1.50 m. de profundidad aproximadamente, es la forma más común. La cámara, que es pequeña, se excavó al llegar a la capa de arcilla laterítica roja, de mayor estabilidad que la ceniza volcánica que la cubre. Ocasionalmente se encuentran tumbas más profundas, de unos 4 m. cuyas cámaras son generalmente más grandes y contienen un número mayor de objetos para acompañar al muerto. Debido a la acidez de los suelos (4.5 de pH en promedio), no se conservan los esqueletos. La ausencia de urnas y el tamaño reducido de las tumbas sugiere que los entierros eran individuales y primarios y que el cuerpo se colocaba con los miembros flejados, pero también es posible que se tratara de entierros secundarios en los cuales el cadáver habría sido envuelto o colocado dentro de una canasta. El ajuar se encuentra casi siempre en la cámara.

La cultura Ilima se conoció inicialmente por su elaborada cerámica proveniente de las tumbas, conservada sin más información en museos y colecciones particulares (Figs. 6, 7). Son especialmente características las alcarrazas (Fig. 6) y otras vasijas zoomorfas y antropomorfas, que pueden ser representaciones naturalistas, o también estilizadas como son los llamados "canasteros" (Fig. 7 c-d) y "patones". En la de-

coración y los detalles utilizaron incisiones finas rellenas con pasta blanca (caolín, según Fiona Roe, comunicación personal), que forman bandas de hachurado cruzado; también se observa pintura positiva o negativa en tres colores (rojo, negro y ocasionalmente blanco). En algunas vasijas se refleja lo que debió ser un sistema de creencias rico y complejo, en el cual jugaron un papel especial serpientes y felinos (Fig. 6 i, 7 g).

Con las vasijas decoradas se enterraron también recipientes ordinarios, a veces con rastros de uso en el fogón; lo curioso es que son relativamente pequeños, sin capacidad suficiente para las necesidades culinarias de una familia. Ocasionalmente, se han encontrado en las tumbas sencillos ornamentos de oro martillado (narigueras circulares, a veces con discos, pectorales de lengüeta y cuentas de collar antropomorfas y zoomorfas), aunque es posible también que se hicieran objetos más elaborados, como por ejemplo máscaras de tamaño natural, las cuales por las descripciones que nos han hecho podrían ser como las que ilustra Pérez de Barradas (1954: lam. 32). Un estudio a fondo de la orfebrería Ilima sería de gran importancia, ya que se trata de una de las más antiguas en Colombia, conocida únicamente a través de algunas descripciones y fotografías.

Otros adornos usados en esta época incluyen collares de cuentas de piedra verde y cuentas tubulares de cristal de roca. En las tumbas también colocaban núcleos de lidita, hachas o barretones, manos de moler y según informes, espejos que posiblemente eran de obsidiana. Es además muy frecuente encontrar piedras burdas (de unos 20 a 30 cms. de largo) que tal vez servían para sostener el cadáver, como se observa durante el período Sonso.

Hasta el momento, y a pesar de una búsqueda sistemática, no se han podido localizar asentamientos de este período. Sondeos y excavaciones realizadas en sitios propicios para habitación y donde se han encontrado tumbas Ilima, reveló, más que todo, muestras de una impresionante actividad durante los períodos posteriores, cuando a través de la construcción de plataformas, y en labores agrícolas la capa húmica sufrió alteraciones radicales. Es posible que de esta manera se haya arrasado con la casi totalidad de los asentamientos anteriores. La extraordinaria alcarraza con representación de un caserío, que se conserva en el Museo del Oro (No. CC 5620), de una idea de cómo pueden haber sido los asentamientos: sobre la cima de una loma cuatro casas pequeñas rodean una más grande; son construcciones rectangulares de techo de dos aguas y una entrada en cada extremo, conectadas por una red de caminos que desaparece entre los árboles que rodean la colina.

Para el período Iлама, las evidencias que tenemos hasta ahora, es decir, la presencia de ajuares ricos y pobres y casas de diferentes tamaños, parecen indicar que se trataba de una sociedad estratificada. La población se distribuía en asentamientos, probablemente nucleados. Técnicamente la alfarería, la orfebrería y el trabajo en piedra estaban muy desarrollados: los productos de estas industrias son artísticamente sofisticados, como es el caso cuando existen artesanos especializados. No tenemos todavía datos sobre la base agrícola de esta sociedad ni tampoco sabemos si para la época ya se construían los canales de uso agrícola que son característicos de los períodos posteriores.

El material Iлама tiene una dispersión limitada; el área en la cual se encuentra abarca solamente cerca de 500 Kms<sup>2</sup>. en los Municipios de Restrepo, Darién, parte de Vijes y de Yotoco. Es probable que en un futuro esta zona se amplíe, como parecen insinuarlo por una parte las similitudes que Reichel-Dolmatoff (1965: 110-114) encuentra entre la cerámica Iлама y la del sitio Catanguero en el bajo Río San Juan (con una fecha de radiocarbono del siglo III a.C.), y por otra parte los informes, escasos es cierto, de piezas Iлама en varias localidades. Hacia el sur, hay noticias de una alcarraza ornitomorfa de estilo Iлама hallada en Santander de Quilichao (Julio César Cubillos, comunicación personal). Hacia el norte parece que se encuentran ocasionalmente en la zona de Ricaurte (Héctor Llanos, comunicación personal) y rumores sin confirmar sugieren otros hallazgos en la zona de Belén de Umbría.

La cerámica Iлама tiene nexos estilísticos con la de estilos contemporáneos del período Formativo en el Ecuador, especialmente con la de la cultura Chorrera, que floreció entre los años 1100 y 300 a.C.

### 5. *El Período Yotoco*

Se ignora todavía cómo fue la transición entre Iлама y Yotoco, el período siguiente. Hay ciertos aspectos, tales como la forma de las tumbas y algunas características de la cerámica y de la orfebrería que indican una continuidad entre las dos culturas.

Las tumbas se agrupan en cementerios, que pueden tener decenas de entierros, localizados en pequeñas planicies sobre las laderas, en plataformas artificiales relativamente grandes y también sobre el borde de plataformas de viviendas pequeñas. Por lo general las tumbas siguen siendo poco profundas, pero se nota una tendencia a ampliar el tamaño de las cámaras que a veces tienen forma alargada. Hay tumbas de pozo sin cámara. Raramente se conservan los huesos o huellas de éstos debido

a la acidez del suelo, lo que ha dado pie para que la gente de la región asegure que estas excavaciones servían de escondrijos de riquezas, ya que con frecuencia los objetos de oro aparecen sin cerámica y las piezas que conformarían el aderezo de una persona (nariguera, pectoral, orejeras) se encuentran diseminadas en varias fosas adyacentes. Aparecen por primera vez los entierros secundarios en urnas, aunque no siempre del esqueleto completo; desafortunadamente en muchas ocasiones carecen de tapa, lo que ha impedido que los huesos se conserven.

En la cerámica las alcarrazas continúan siendo comunes, pero la forma y decoración han variado (Fig. 9). Predominan las representaciones zoomorfas sobre las antropomorfas. Los animales se modelan de manera muy realista; los sapos especialmente, testimonian una observación cuidadosa por parte del alfarero (Fig. 9 h). En las alcarrazas antropomorfas las figuras son casi siempre estilizadas. Es muy común una variedad de alcarraza silbante con un solo pico (Fig. 9 i). La vasija más característica de este período es un cuenco con borde reforzado, de tamaño relativamente pequeño (entre 8 y 15 cms. de diámetro); tiene paredes delgadas y un baño generalmente rojo brillante. Los ejemplares más finos llevan complejos diseños curvilíneos en pintura negativa negra, sobre baño rojo, anaranjado o blanco (Fig. 8 f-h).

La cerámica burda está elaborada en una pasta diferente a la fina, con inclusiones de cuarzo, óxidos de hierro y otros minerales, que pueden medir varios milímetros de diámetro. Las formas sin embargo, mantienen cierta elegancia y las vasijas, cuando se han conservado bien, son duras y fuertes (Fig. 8 a, b).

Durante el período Yotoco se ven los máximos logros en orfebrería; las características de ésta son bien conocidas por el estudio de Pérez de Barradas (1954). La mayoría de las piezas que este autor incluye como "estilo Calima" son del período Yotoco, pero para aquella época se desconocían la edad y los nexos culturales de este complejo orfebre. Algunos de los motivos geométricos utilizados para decorar los objetos de oro son idénticos a los usados sobre la cerámica, pero además, se ha podido comprobar repetidamente la asociación de joyas de este estilo con cerámica Yotoco. Estos datos, así como las fechas que tenemos para el período Yotoco, que incluyen la de una trompeta de oro fechada por radiocarbono en el siglo III d.C., confirman las hipótesis de varios investigadores como Plazas, Falchetti y Pérez de Barradas, quienes basándose en comparaciones con otras zonas orfebres y especialmente con el valle medio del Río Cauca, sitúan el gran auge de la orfebrería Calima durante el primer milenio de nuestra era (Falchetti, 1978: 30, 34; 1979: 34; Pérez de Barradas, 1954: 324).

Existían abundantes evidencias de actividad orfebre alrededor de Restrepo y hasta hace poco se sacaba oro de aluvión de varias quebradas. A veces en las tumbas se encuentran pequeñas lajas de piedra muy compacta y lisa, junto con uno o dos martillos, que según parece se utilizaron para martillar placas de oro. Hay también datos de cinceles de piedra que conservan partículas de oro en el filo. Se conocen los sitios de varios talleres de orfebrería, similares a los que según Pineda había en Madroñal, Rancho Grande y El Dorado (1945: 492), en los cuales se encontraban fragmentos diminutos de placas de oro martillado y alambre de oro. Eran tan numerosos los fragmentos en algunos de estos puntos, que la gente de la zona utilizaba el sistema de lavado, como en las minas, para extraerlos.

Otros artefactos encontrados en las tumbas y sitios de vivienda de este período son: cuentas de collar de cristal de roca y de piedra verde, lajitas de pizarra verde tallada, barretones o hachas, manos y piedras de moler, y espejos de pirita.

Ya en este período se cortaban y aplanaban, sobre las laderas, áreas pequeñas sobre las cuales se construían viviendas individuales. El Proyecto Calima ha excavado cortes en cuatro plataformas Yotoco (Haciendas La Alsacia, Florencia y San Rafael). Previamente Carlos Humberto Illera había excavado un corte en una de éstas (1978, II: 18) y recientemente Bashilov, Rodríguez y Salgado excavaron una en superficie (1983: 57). De acuerdo con indicios sin confirmar todavía, se aplanaban áreas grandes también, tal vez para acomodar varias viviendas. Los datos de recolecciones superficiales indican que así mismo la gente habitaba en planes naturales, como las cumbres de las lomas. No se sabe todavía cómo era la forma de las viviendas, pues con excepción de los trabajos ya mencionados de Bashilov et al. no se han excavado áreas de suficiente extensión horizontal y aunque en estas excavaciones se encontraron huellas de varios postes, la distribución que presentan no es muy clara. Hallazgos cuya procedencia se desconoce, de alcarrazas estilo Yotoco con casas modeladas, sugieren que estas construcciones eran rectangulares, con techo de dos aguas, similares a las del período anterior.

Las plataformas de vivienda de este período suelen localizarse sobre los límites de alguna zona de la ladera apta para cultivo. Adyacentes a tres de las plataformas excavadas hasta el momento (haciendas La Alsacia y San Rafael), se observan vestigios de antiguos campos de cultivo. Excavaciones hechas en los canales paralelos que caracterizan estos campos no produjeron suficiente evidencia estratigráfica o cerámica para afirmar que son contemporáneos con las plataformas, pero una

asociación tan estrecha indica algo más que una simple coincidencia. Sin embargo, la información obtenida en las excavaciones realizadas en el valle de El Dorado muestran con mayor claridad que para el período Yotoco el piso plano e inundadizo del Valle se cultivaba por medio de camellones.

Como las muestras de polen y fitolitos recogidas en las excavaciones apenas comienzan a analizarse, es poco lo que por el momento se puede decir acerca de los cultígenos comunes en el período Yotoco. Unas semillas carbonizadas provenientes de la excavación de una plataforma, que no han sido identificadas todavía, parecen corresponder a una variedad de frijón pequeño. Algunas vasijas de cerámica están modeladas en forma de arracacha (*Arracacia xanthorrhiza*, Bancroft) y calabazo (*Lagenaria vulgaris*, Serg). Los poporos de oro sugieren que se consumía la coca (*Erythroxylum* sp.).

Los datos de dos corazones de polen extraídos en zonas pantanosas en el piso del valle de El Dorado permitirán formarse una imagen de cómo era la vegetación en aquella época. Según los datos preliminares, hubo a lo largo de los siglos cambios marcados en este aspecto, algunos de los cuales coinciden con la ocupación humana (van der Hammen y Monsalve, comunicación personal). Al mirar las aerofotografías parece como si toda la región hubiera estado cubierta por viviendas y cultivos, pero obviamente el paisaje de hoy es la suma de más de un milenio y medio de ocupación prehistórica y se sabe ya que muchos de los rasgos arqueológicos corresponden al período posterior. Para la época Yotoco pudo haber pequeños asentamientos y rozas entre un bosque muy extenso, pero también es factible que ya para entonces se hubiera desmontado la mayor parte de éste. La interpretación, tentativa todavía, de la estratificación de una trinchera profunda excavada en el piso del valle de El Dorado (Fig. 5 c), mediante la cual se reconstruye la "historia" de éste, indica que hubo cambios cuyo origen (drenaje? clima?) sólo se podrá determinar cuando se hayan completado los análisis de polen. En una época anterior a la ocupación Yotoco, el fondo del valle habría tenido una vegetación de bosque; después cambian las condiciones y se forma un pantano. Cuando éste comienza a secarse aparecen evidencias de la ocupación Yotoco y de la construcción de camellones y como durante la época lluviosa habría anegamiento se hace necesaria la construcción de zanjas de drenaje. Se tiene en cuenta como posibilidad el que la acción del hombre hubiera desempeñado papel preponderante en algunos de estos cambios.

De acuerdo con los datos del estudio (todavía en su etapa inicial), de la imponente red de caminos que cubre la región, ésta corresponde al



período Yotoco. Los caminos que la conforman miden entre 8 y 16 m. de ancho y atraviesan los cerros en línea recta (Fig. 5 a). Se extienden desde la zona selvática de la vertiente occidental de la cordillera hasta el valle del Río Cauca, y según datos no confirmados, lo cruzan y suben por la cordillera Central.

La evidencia de los caminos sumada a la de la orfebrería sugiere que durante el período Yotoco existió una sociedad cuya influencia e intereses comerciales se extendían sobre una zona amplia y cuyos miembros bien pueden haber viajado mucho y a sitios lejanos para promover sus intereses. Varios investigadores (Pérez de Barradas, 1954; Duque Gómez, 1967: 117, 246, 345; Cubillos, 1945: 523; Plazas y Falchetti, 1983: 12) han anotado ya que la orfebrería Yotoco tiene nexos con regiones tan distantes como la zona central del Río Cauca al norte, el Río Saldaña en el Tolima y hacia el sur con San Agustín y Tierradentro y posiblemente también con la provincia ecuatoriana de Esmeraldas.

El dominio tecnológico evidente en la orfebrería y también en la cerámica tendrían que estar basados en la presencia de artesanos altamente especializados. Las diferencias en los ajuares, algunos de ellos muy ricos, indican que existió una marcada diferenciación dentro de la sociedad, mientras que la construcción de lo que posiblemente puede llamarse obras públicas (caminos, plataformas grandes y camellones) se podría interpretar tal vez como evidencia de un proceso de concentración del poder político.

## 6. *El Período Sonso*

Para el período Sonso han ocurrido cambios notables en varios aspectos, por lo que se piensa que se trata de una sociedad diferente de las anteriores en varios aspectos. No parece haber sin embargo, un hiato entre el final de Yotoco y el comienzo de Sonso y en ciertas prácticas hay continuidad entre las dos culturas.

Los restos materiales del período Sonso impresionan por su cantidad y tamaño. Los cementerios eran enormes; se ven todavía sobre los espolones de las lomas grupos de más de un centenar de depresiones, restos de tumbas saqueadas. Estos eran ya construcciones imponentes, de 3 ó 4 hasta 16 o más metros de profundidad, con una cámara del tamaño de un cuarto pequeño. Para el acabado de las paredes y el techo se usó un instrumento de filo angosto, una especie de barretón. La entrada a la cámara era a manera de un portón diminuto con su dintel, que una vez depositado el muerto, fue tapado cuidadosamente con estacas; las huellas y a veces los restos de éstas se ven todavía.

El pozo de la tumba era rectangular y de casi 2 m. de largo, tamaño suficiente para bajar un sarcófago; en condiciones favorables para la conservación de madera, se encuentran todavía sarcófagos en algunas tumbas (Pérez de Barradas, 1954: 36-37; Illera, 1978, II: 9; von Schuler-Schömig, 1981). Se observa el uso de esteras para envolver el cadáver (Pineda, 1945: 496) y también es común la presencia de piedras, colocadas dos a los pies y dos a los hombros del cadáver (Caldas et al., 1972: 16). El hallazgo de restos de varios muertos en algunas de las tumbas (v. gr. Caldas op. cit.: 23-24, Fig. 18) se podría interpretar como una costumbre de sacrificar o enterrar, con un muerto principal, mujeres o sirvientes para que le acompañaran en la otra vida. Sin embargo, es posible también que estos entierros múltiples representen tumbas familiares, al igual que las tumbas con varios entierros en urnas, en las cuales se depositarían cadáveres a lo largo de varios años.

Ya no se encuentran tumbas con ajuares de numerosas joyas de oro, sino con escasos y sencillos adornos, como narigueras, discos, orejeras y ocasionalmente pectorales acorazonados en tumbaga. El ajuar funerario más común consiste en vasijas de cerámica, que pueden ser numerosas. Entre las formas más usuales están los cántaros rústicos, a veces con tres asas horizontales, las copas con base baja y los cuencos (Figs. 10 y 11). Las alcarrazas están ausentes, pero se empleaba todavía para las vasijas finas la pintura negativa negra sobre fondo rojo, con diseños formados por líneas rectas y mucho más sencillos que los del período Yotoco.

En tumbas excepcionalmente húmedas o inundables se conservan artefactos de madera como banquitos, lanzas, bateas (Bray, 1962: 325), flechas, saetas y propulsores (von Schuler-Schömig, 1981). Se habla de hallazgos de restos de textiles, a veces, según dicen de vicuña (Pérez de Barradas, 1954: 37); en la colección del Instituto Colombiano de Antropología se conserva una especie de "cojín" elaborado con pelos humanos cortos y sobrepuestos formando un "fieltro" no muy compacto (No. 46-IV-6342). Caracoles marinos, con perforaciones para ensartarlos, indican que en este período continuaban los contactos con la costa. El hallazgo en 1982, durante un breve reconocimiento del Alto Río Munguidó, de un sitio de habitación con una fecha de radiocarbono del siglo XI d.C., que comparte rasgos Sonso con otros de Murillo y Minguimalo (G. y A. Reichel-Dolmatoff, 1962) sugiere que estos eran estrechos.

Durante este período la gente siguió construyendo sus viviendas en plataformas artificiales sobre las laderas. En seis de ellas se han excavado cortes que han proveído datos acerca de su construcción; bajo el relie-

no acumulado durante ésta, ha sido posible encontrar paleosuelos bien conservados y, en algunos, evidencias de ocupación Yotoco (Hda. La Aurora, Hda. El Dorado, Plataforma 1). Estas excavaciones, sin embargo, no han sido lo suficientemente extensas como para obtener información acerca de la forma de las viviendas. Recientemente Bashilov, Rodríguez y Salgado excavaron una plataforma Sonso en su totalidad, y según su interpretación de los datos obtenidos, se trataba de construcciones rectangulares posiblemente erigidas sobre un piso de madera, apoyado en estacas colocadas en el declive del aplanamiento artificial (1983: Fig. 6). A simple vista no hay mayores diferencias de forma entre las plataformas de los dos períodos; el perfil de las del período Sonso es más nítido que el de las explanaciones de mayor edad.

Las plataformas se encuentran solas o en conjuntos seminucleados de hasta unos ocho ejemplares. A veces es visible todavía el caminito que conducía de la casa a la quebrada. Se observa que numerosas plataformas de perfil nítido se agrupan sobre zonas pendientes de la ladera dejando al parecer los declives más suaves para la agricultura. En las fotografías aéreas del sector suroccidental del valle de El Dorado se alcanzan a distinguir hacia las crestas de las lomas, extensas zonas, apartadas de las concentraciones de plataformas, surcadas por canales paralelos que bajan por la pendiente. Aunque no se puede asegurar que todos estos canales correspondan al período Sonso, excavaciones hechas en algunos, localizados en la vertiente norte del valle de El Dorado, indican que algunos sí fueron construidos en esta época (Bray, Herrera y Schrimppff, 1983: 17).

Los canales se localizan en declives que van desde muy suaves ( $11^{\circ}$ ) a pronunciados ( $30^{\circ}$  –  $40^{\circ}$ ) y están separados por distancias variables (generalmente 7 a 20 metros). Para averiguar, entre otras cosas, las razones por las cuales se construyeron, se han realizado excavaciones en algunos de ellos. Ya que los canales se cavaron en lugares que varían también en la composición del suelo, han surgido varias hipótesis acerca de su función: que eran límites de propiedades o separaban parcelas entre sí (en forma similar a como se usan hoy en día en Guambía); que servían para el drenaje en invierno, cuando el nivel freático es alto aún en las pendientes; y, finalmente, que prevenían deslizamientos en masa de los suelos (comunicaciones personales de E. Schrimppff y A. Grisales; Eidt, 1983; Botero, 1983).

En algunos puntos (Hda. Ceylán y Hda. Lomalarga) una delgada capa húmica yacía inmediatamente encima de un estrato arcilloso anegable, de manera que aquí se trataba probablemente de zanjas de drenaje. Los suelos son, sin embargo, tan pobres, que difícilmente hubie-

ran sido rentables para la agricultura, aunque es factible que su deterioro hubiera sido consecuencia del cultivo o hubiera ocurrido más tarde, en este siglo.

En otros sitios (Hda. La Alsacia, El Billar en la Hda. La Suiza), bajo el humus hay una capa relativamente gruesa (40 cm. y 1 m. respectivamente) de ceniza volcánica bien conservada, antes de llegar al estrato de arcilla laterítica roja, que se encuentra en casi toda la región. Esta arcilla, producto de la meteorización de las diabasas subyacentes es prácticamente impermeable y durante períodos de abundantes lluvias el agua se acumula sobre la unión entre las dos capas, causando deslizamientos masivos de la ceniza volcánica, que pueden abarcar buena parte de una ladera. Efectivamente, en estos sitios, los canales prehispánicos fueron cavados hasta penetrar la capa de ceniza volcánica, pero dejando en ambos casos un trecho de ésta intacto. De manera que para este caso el peligro de deslizamiento bien pudo haber motivado la construcción de canales.

Como ya se anotó atrás, durante el período Sonso se estaba cultivando también el piso plano e inundable del valle de El Dorado, adecuándolo por medio de zanjas de drenaje que se combinan para delimitar espacios cuadrangulares (Fig. 5 c). Estas zanjas con frecuencia se construyeron sobre el sistema Yotoco de camellones, de manera que en las fotografías aéreas el espacio está literalmente cubierto por los restos de por lo menos tres sistemas hidráulicos superpuestos (incluyendo el actual). El mismo patrón se observa a simple vista y a través de aerofotografías en otros valles más pequeños en el Municipio de Restrepo; en cuanto al valle del Calima, aunque las aerofotografías que existen, anteriores a su inundación, fueron tomadas a una gran altura, se distinguen restos de lo que pudo haber sido un paisaje arqueológico similar al del valle de El Dorado y efectivamente los miembros de la Expedición Cantabrigena observaron conjuntos de zanjas y camellones (Bray, 1962: 322) e hicieron croquis de algunos de éstos.

Los vestigios más espectaculares que perduran de esta época son unas plataformas grandes, de hasta 100 m. de largo que se encuentran sobre las cimas de las lomas, a veces, en la parte baja de las laderas que rodean un valle plano, como el de El Dorado (Fig. 4 a). En el centro de este valle se encuentra también una gran plataforma para cuya construcción se utilizó seguramente como base alguna pequeña eminencia natural. Hasta ahora se conocen sobre todo en los alrededores del valle de El Dorado y los cerros que dividen este valle del lago Calima, zona en donde se llevó a cabo un reconocimiento detallado para hacer un mapa de todos los rasgos arqueológicos visibles. En esta zona se han contado

alrededor de una docena. Es posible que una búsqueda cuidadosa revele su existencia en toda la región de Calima.

Con el fin de conocer el uso de estos gigantescos monumentos y estudiar paleosuelos conservados bajo el relleno, se llevaron a cabo excavaciones en cinco plataformas en el valle de El Dorado. En cuatro de éstas se realizaron con anterioridad a las excavaciones series de sondeos, que en líneas radiales cubrieron la superficie a intervalos regulares, con el objeto de hacer mediciones de fosfato que indicaran áreas de mayor intensidad de uso. De acuerdo con éstos la ocupación humana de las plataformas fue escasa. Se localizaron puntos con concentraciones de fosfato ligeramente superiores; las excavaciones realizadas en éstos y otros puntos dieron resultados similares, es decir, se encontraron muy pocas evidencias de actividad humana y hasta ahora escasos vestigios de construcciones.

En una de estas plataformas (la No. 1 de la Hda. El Dorado) se encontró un banco que bordea el filo de la plataforma; al excavar un sector de éste se destapó una concentración de piedras grandes, de hasta un metro y más de largo, algunas con señales de trabajo. Estaban originalmente en posición vertical y al pie de ellas hay acumulaciones de vasijas quebradas. Excavaciones de mayor extensión en este punto permitirán interpretar este hallazgo. Bajo el relleno de construcción de la misma plataforma se encontraron evidencias de ocupación Sonso relativamente prolongada, lo que permite pensar que la construcción corresponde a una época tardía de la ocupación Sonso. Estas plataformas pudieron haber sido diseñadas para espacios públicos abiertos.

Los cálculos que se hicieron en una de las plataformas (El Billar en la Hda. La Suiza) indican que en su construcción se movieron por lo menos 3.600 m<sup>3</sup> de tierra (Bray, Herrera y Schrimppff, 1983: 9). Por la cantidad de trabajo involucrado, estas construcciones se pueden considerar obras públicas. Sobre las características de la organización social que sirvió de base para su ejecución se puede únicamente especular: pudo tratarse de un trabajo ordenado por un poder central, cacique o sacerdote, o de una obra emprendida por la comunidad. Como ya se anotó antes, se conoce muy poca información etnohistórica sobre la región de Calima, a pesar de que Kathleen Romoli realizara una búsqueda de documentos (comunicación personal), pero los datos de la cerámica y la orfebrería muestran relaciones estrechas con el valle del Río Cauca, para el cual sí existe esta clase de información, de manera que podría pensarse que en la región de Calima hubo también una organización de cacicazgos.

Para el período Sonso no se puede hablar de un complejo cerámico y orfebre, claramente definido y exclusivo de una región geográfica bien delimitada, pues se trata ya de una tradición cultural con variantes locales. La cultura Sonso de la cordillera perteneció a una de un sinnúmero de sociedades similares que habitaban los valles medios de los ríos Cauca y Magdalena, durante la primera mitad del segundo milenio de la era cristiana. Había mucho contacto entre grupos vecinos, pero con algunas excepciones como conchas marinas, no se ha encontrado evidencia de comercio a larga distancia de objetos de lujo.

Los diferentes tipos de figurinas antropomorfas de cerámica elaboradas en esta época permiten deducir que hubo marcados cambios físicos en las facciones. La nariz es angosta y aguileña, en vez de ser casi recta y ancha como en los períodos anteriores; se notan también cambios en los ojos, en la boca y en el atuendo, del cual está generalmente ausente la representación de joyas distintas a las narigueras. Por otro lado hay mucha similitud en las representaciones humanas de los varios complejos cerámicos tardíos, en la amplia zona mencionada arriba.

Para esta época el artesano popular parece haber reemplazado al artista altamente especializado, tanto en orfebrería como en cerámica. En esta última, si bien es cierto que el repertorio de formas y técnicas decorativas es mucho más extenso que en los períodos anteriores, el punto de vista utilitario parece haber primado sobre el artístico en la elaboración de los objetos.

Varios indicios, entre ellos la gran cantidad de cerámica Sonso, proveniente de las recolecciones superficiales, da pie para formular la hipótesis de un incremento considerable de la población para la época tardía. Si esto es cierto, Sonso fue una sociedad muy eficiente, masificada, donde la vida tenía perspectivas provincianas.

## 7. *Prioridades de Investigación*

A lo largo de esta reseña se ha hecho referencia a algunos aspectos del pasado humano de Calima que es importante estudiar en el futuro. Empezando por lo más antiguo, hay que recordar que no se ha localizado ningún sitio precerámico y se ignora la época en la cual la región fue habitada por primera vez. Para el período Ilima se conocen apenas dos fechas de radiocarbono que son aparentemente contradictorias. Es necesario obtener más fechas y proseguir la búsqueda, hasta ahora infructuosa, de sitios de vivienda; así mismo, proseguir el estudio, apenas iniciado, de la orfebrería de este período, que puede ser una de las más antiguas del país.

Para el período Yotoco es urgente conseguir fechas adicionales que aclaren su duración. En caso de encontrarse uno intacto sería de sumo interés excavar un taller de orfebrería de esta época. El estudio de la red de caminos, que hasta ahora se ha dificultado por falta de mapas adecuados debe continuarse hasta abarcar toda la región. Simultáneamente, habrá que colocar sobre el mapa otros vestigios de importancia mayor; esta labor complementaría la del mapa arqueológico detallado, a escala 1:5.000, del valle de El Dorado, que está por terminarse (Bray, Herrera y Schrimppff, 1983: Fig. 3).

Se necesitan más estudios sobre sitios de vivienda, tanto de los localizados sobre lomas sin modificar como de plataformas pequeñas de vivienda. Esperamos poder definir si se construyeron o no en la época llama. Al iniciar nuestras labores en Calima pensábamos excavar una muestra de plataformas pequeñas para determinar qué porcentaje se construyó durante el período Yotoco en comparación con las construidas en el período posterior. Sin embargo, después de elaborar el mapa arqueológico del valle de El Dorado y encontrar más de 600 plataformas en esta zona limitada, nos dimos cuenta que la investigación de una muestra de tamaño adecuado para este fin sería prácticamente imposible en términos de tiempo y dinero. La importante tarea de excavar plataformas en totalidad tal como lo están haciendo Bashilov, Rodríguez y Salgado, está logrando resultados de gran interés.

#### 8. *Agradecimientos*

Estas investigaciones han sido posibles gracias al apoyo económico de la Fundación Pro Calima (que canaliza aportes de la Fundación Stanley Thomas Johnson y de numerosas personas, compañías y fundaciones, principalmente suizas), del Instituto Colombiano de Antropología, de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República y del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres. El Proyecto Calima está adscrito al Instituto Colombiano de Antropología y tiene su sede en sus instalaciones.

Son muchas las personas con las cuales los tres arqueólogos autores de este artículo tienen una deuda de agradecimiento.

En primer lugar expresan su reconocimiento a Linda Cheetham, Ernst Müller y Theres Gähwiler, colegas que han formado parte del grupo del Proyecto Calima y a Ana María Falchetti, Clemencia Plazas, Alvaro Botiva, Carlos Armando Rodríguez y Héctor Llanos, quienes han hecho visitas cortas al terreno, por sus críticas y estímulo.

Una larga lista de especialistas en otros campos de cuyos conocimientos nos hemos aprovechado, está encabezada por Robert C. Eidt

de la Universidad de Wisconsin, quien ha tenido a su cargo los análisis de fosfato; Pedro Botero del Centro Interamericano de Fotointerpretación colabora con el análisis general de suelos y en este aspecto también ha habido aportes de Alfonso Grisales de la sección de Agrología de la Federación Nacional de Cafeteros, de Ernst Schrimppff de la Universidad de Bayreuth, y en cuanto a geomorfología de Jack Khobzi del Centro Interamericano de Fotointerpretación. Jaime Sarmiento y otros profesionales de la Oficina del Censo Cafetero de la Federación Nacional de Cafeteros, así como Edgar Caldas de Ingeniería y Aerofotografía han colaborado con la transferencia de información de aerofotografías a mapas. Fiona Roe lleva a cabo el estudio de láminas delgadas de cerámica. Jeff Aucott, Bill McCourt y otros geólogos de la Misión Británica de Ingeominas-Cali han colaborado con la identificación petrológica de objetos líticos y muestras de piedras, así como Rubén Llinás del Departamento de Geología de la Universidad Nacional. Jesús Idrrobo, Roberto Jaramillo y Gonzalo Correal del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional han prestado ayuda con la identificación de muestras vegetales y óseas. Dolores Piperno de la Universidad de Temple emprenderá el estudio de fitolitos con las muestras de varias excavaciones. Thomas van der Hammen, José Gregorio Monsalve y Luisa de Turbay se han encargado de los estudios de polen. Doreen Stoneham de la Universidad de Oxford ha hecho análisis de termoluminiscencia. David A. Scott ha llevado a cabo estudios de metalurgia en objetos de oro.

El Proyecto Calima se ha beneficiado también con los trabajos en curso de varios investigadores independientes, sobre temas relacionados con Calima, como el de Theres Gähwiler en la vecina región de Pavas-La Cumbre (1983) y el de Anne Legast, financiado por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, de las representaciones animales en objetos de cerámica y orfebrería de Calima.

Hemos tenido la buena fortuna de contar con la eficaz ayuda de varios estudiantes de Antropología de las cuatro universidades colombianas en las cuales existe esta carrera. Algunos de ellos son hoy día profesionales. De la Universidad Nacional han venido Héctor Salgado, Margarita Silva de Ardila y Camilo Rodríguez (quien colaboró en la elaboración de los gráficos y el mapa que ilustran este artículo); de la Universidad de los Andes, María Alicia Uribe y Jorge Orrego; de la Universidad de Antioquia, Margarita Correa, Marcela Escobar, María Eugenia Naranjo, María del Carmen Bedoya, Jorge Yepes; de la Universidad del Cauca, Diógenes Patiño; Peter Labitzke de Suiza y Manuela Fischer de la Universidad Libre de Berlín.

Queremos agradecer también a varias personas residentes en los Municipios de Restrepo y Darién, así como a dueños de fincas y haciendas por su hospitalidad y colaboración.

Finalmente, hemos contado con el apoyo de los directores de varias entidades, entre ellos los últimos directores del Instituto Colombiano de Antropología: Alberto Rivera, Iván Posada y Roberto Pineda, el Director del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas Víctor Manuel Patiño y el ex-director del Museo de Oro, Luis Duque Gómez.

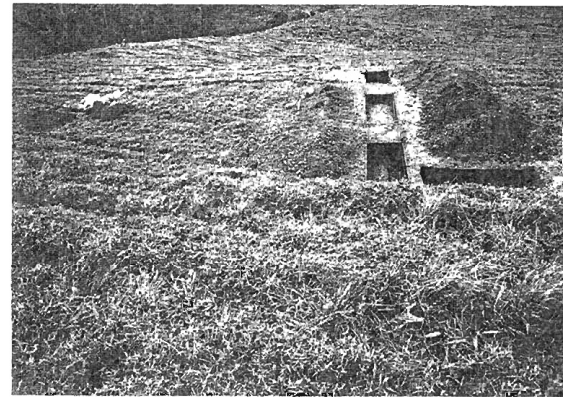
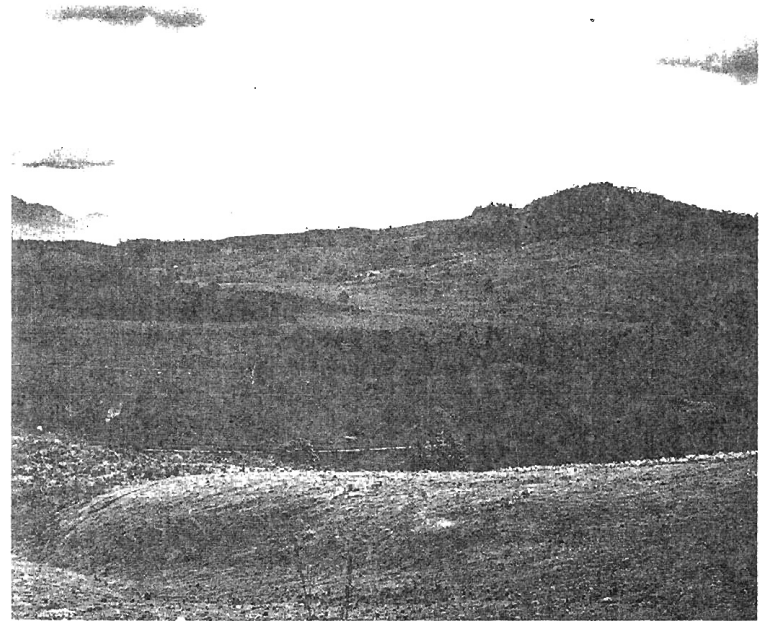
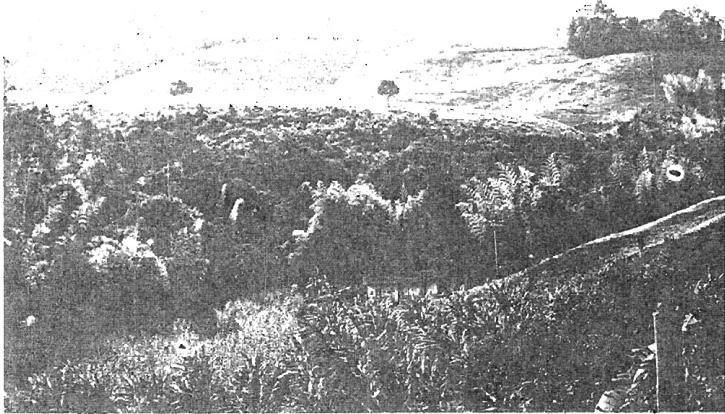


Figura 4. A) Valle de El Dorado, grandes plataformas del período Sonso en la Hda. del mismo nombre; B) Excavaciones en una plataforma artificial del período Yotoco en la Hda. La Alsacia (Restrepo).



*Figura 5.* A) Camino prehispánico que baja por una pendiente en la Hacienda San Pablo (Vijés); B) Ladera con plataformas artificiales y zanjas, en el Municipio de Restrepo, cerca a la carretera Buga-Buenaventura; C) Conjunto de zanjas prehispánicas en la Hacienda El Dorado (Yotoco), la flecha marca el punto donde se realizaron excavaciones.

Abreviaturas usadas en la descripción:

Col.:	Colección
Fca.:	Finca
Hda.:	Hacienda
Vda.:	Vereda
M. de O.:	Museo del Oro
U. del V.:	Universidad del Valle
ICAN:	Instituto Colombiano de Antropología
U. de C.:	Museo Antropológico de la Universidad de Caldas

El lugar y municipio de procedencia de las piezas, cuando se conocen, están indicados en **negrita**; la medida de la altura de las piezas se coloca entre paréntesis.

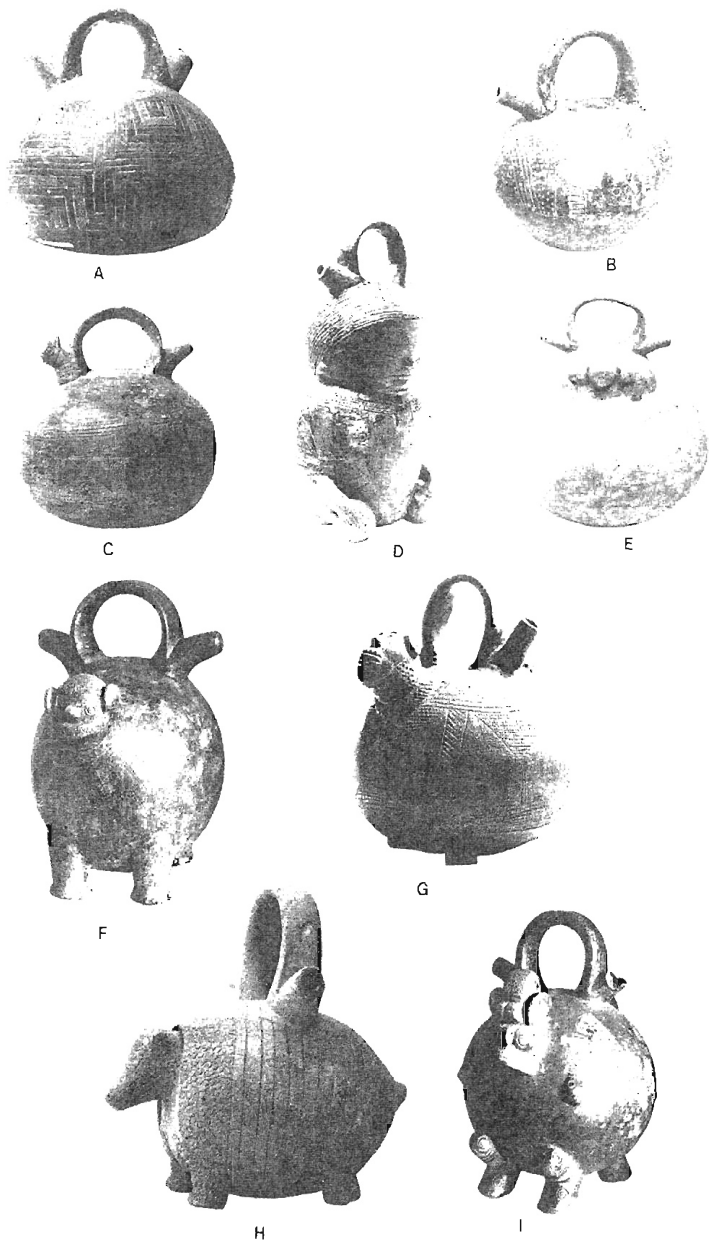


Figura 6. Alcarrazas llama. A) Col. M. de O. No. CQ 2585, (15 cms); B) Col. Hernán Borrero, (14 cms); C) Col. M. de O. No. CC 2847 (20.5 cms); D) Col. U. del V. No. 561 (27 cms); E) Col. Hernán Borrero (25 cms); F) Col. Hernán Borrero (16.5 cms); G) Col. U. del V. No. 383 (20 cms); H) Col. Alec Bright (17 cms); I) Col. Hernán Borrero (24 cms).





Figura 7. Cerámica Ilama, A) Col. U. del V. No. 654 (11 cms); B) Col. M. de O. No. CC 789 (14 cms); C) Col. M. de O. No. CC 383 (30 cms); D) ganastero, Restrepo, Col. ICAN No. 46 III 6327 (24.5 cms); E) canastero, Col. U. del V. No. 240 (16 cms); F) Col. U. del V. No. 554 (9 cms); G) Col. U. del V. No. 2274 (15 cms); H) con restos de pintura negra, Fca. La Sombra (Restrepo), Col. Gustavo Marín (12 cms); I) colgante, Col. U. del V. No. 231 (7 cms); J) Col. U. del V. No. 77 (4.5 cms).

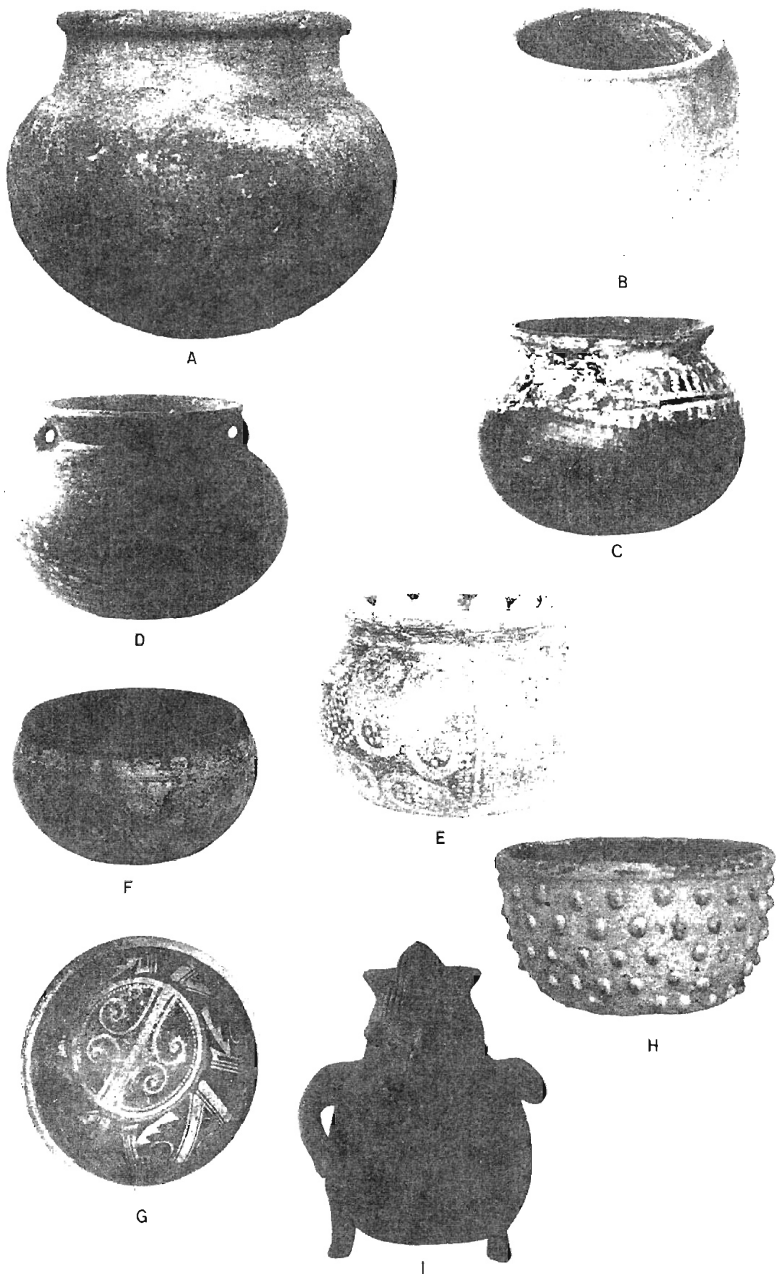


Figura 8. Cerámica Yotoco. A) urna funeraria, Hda. La Aurora (Restrepo), Col. Familia Ramirez (30 cms); B) urna funeraria, Vda. El Agrado (Restrepo), Col. Adriano Ortiz (23 cms); C) pintura negra, roja y blanca, Zabaletas (Dagua), Col. Bernardo Rendón (10 cms); D) Vda. La Palma (Restrepo), Col. Bernardo Rendón (11 cms); E) punteado inciso y pintura negra, roja y blanca, Fca. La Fresneda (Restrepo), Col. Gustavo Marin (8.5 cms); F) cuenco con pintura negra roja y blanca, Fca. Altamira (Darién), Col. Harveth Sánchez (9 cms); G) interior de un cuenco, con pintura negra, roja y blanca, Col. M. de O. No. CC 795 (22 cms. diámetro); H) Col. U. del C. (6 cms); I) con pintura blanca sobre rojo, Vda. El Agrado (Restrepo), Col. Bernardo Rendón (22 cms).

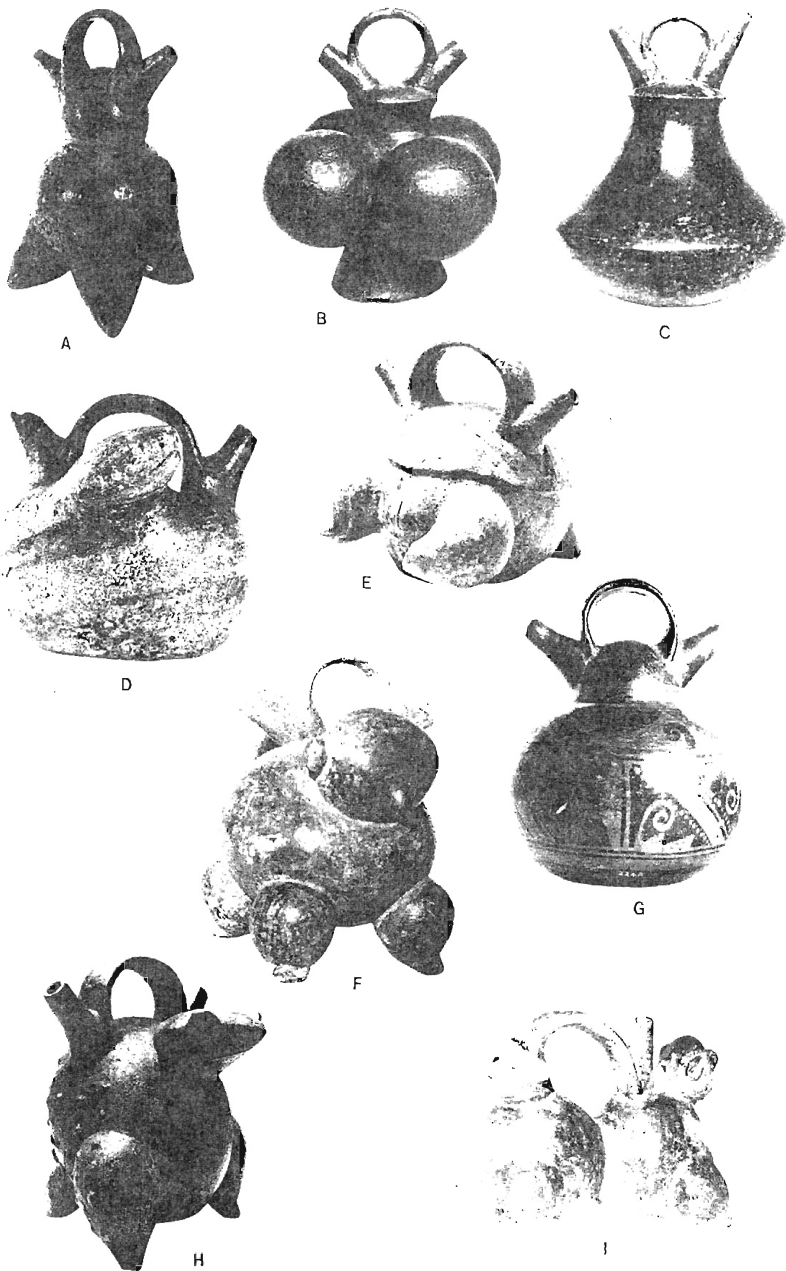


Figura 9. Alcarrazas Yotoco. A) Col. ICAN No. 227 (24 cms); B) Col. U. del V. No. 245 (17 cms); C) Col. U. del V. No. 386 (25 cms); D) Col. ICAN No. 695 A 695 (10 cms); E) Col. U. del V. No. 666 (12 cms); F) restos de pintura negra sobre rojo, Col. Gustavo Marín (11 cms); G) Col. ICAN No. p/4 Ca (18 cms); H) pintura negra, roja y blanca, Col. U. del V. No. 2057 (15 cms); I) alcarraza silbante con pintura roja y blanca, Col. Gustavo Marín (11 cms).

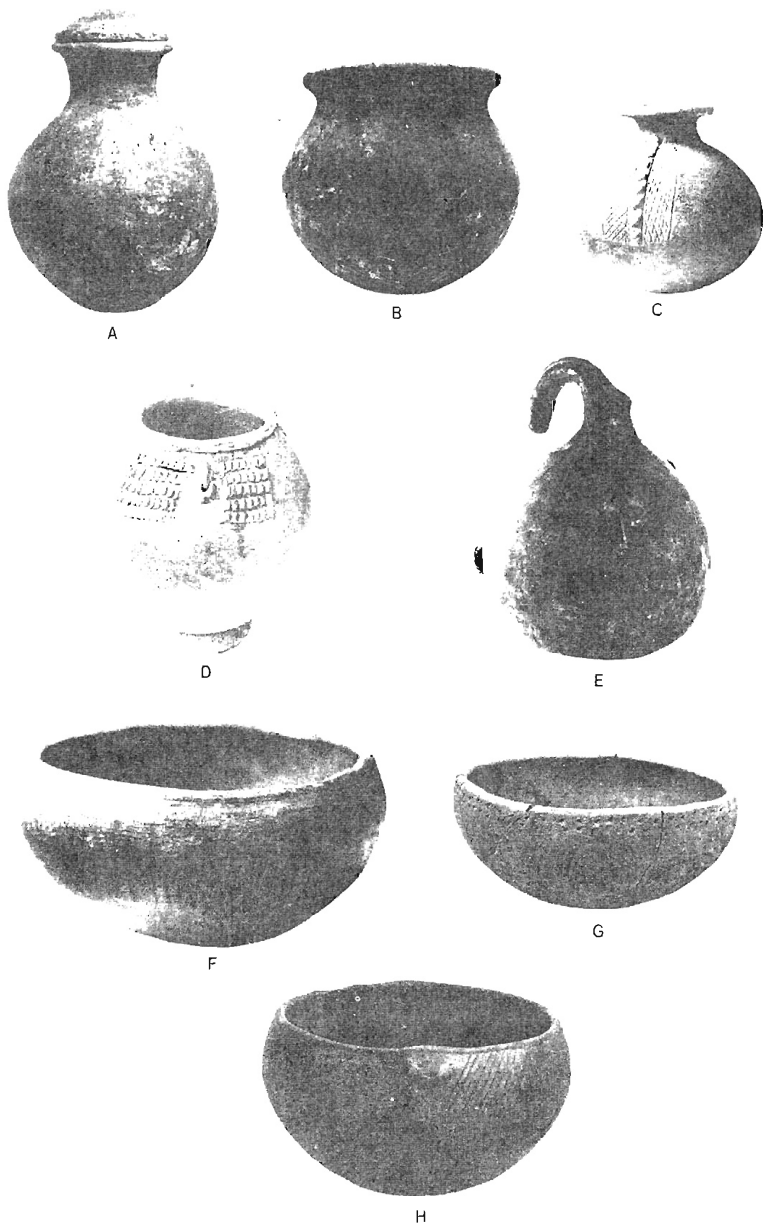
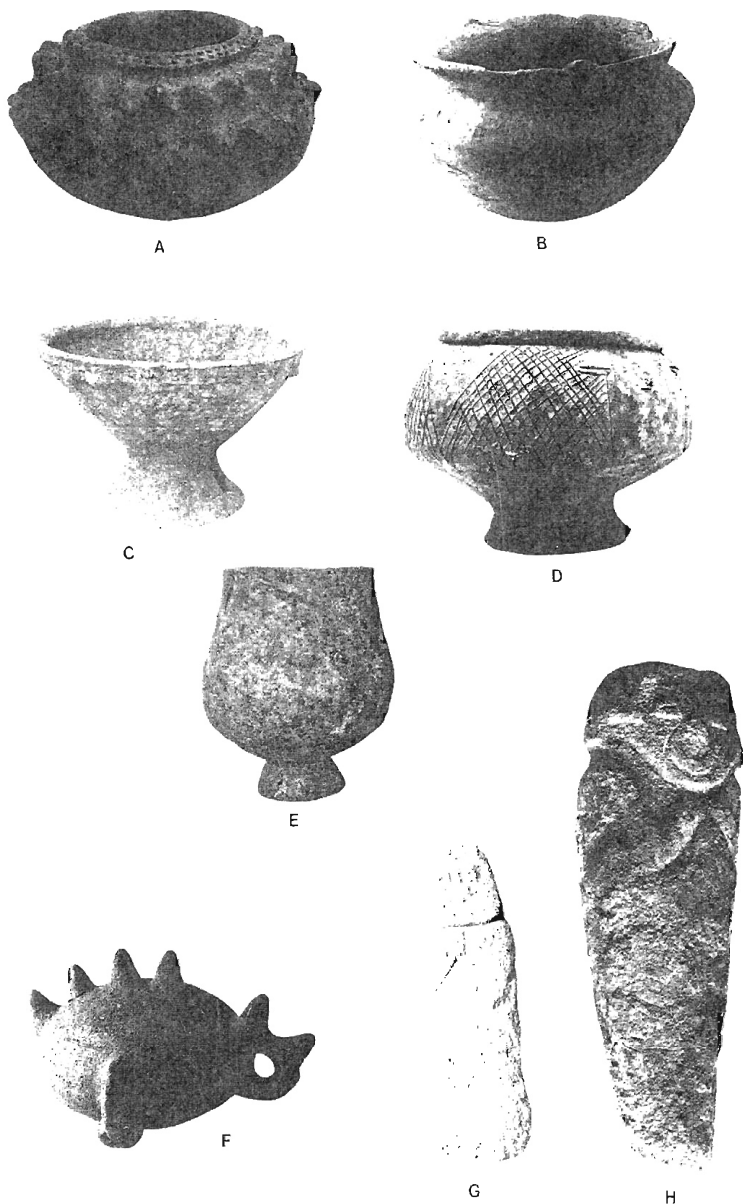


Figura 10. Cerámica Sonso. A) urna funeraria, El Cajón (La Cumbre), Col. G. Marín, (60 cms); B) urna funeraria, Hda. La Amora (Restrepo), Col. ICAN (donación reciente), (30 cms); C) Hda. La Cristalina (Restrepo), Col. familia Domínguez (18 cms); D) Vda. El Diamante (Restrepo), Col. Adriano Ortiz (26 cms); E) Col. ICAN No. 110 (28 cms); F) con pintura negra sobre rojo, Hda. La Cristalina (Restrepo), Col. familia Domínguez (11 cms); G) Restrepo, Col. ICAN (donación reciente), (14 cms); H) con incisiones y pintura roja, Col. familia Pinzón (9 cms).



*Figura 11. Cerámica y Estatuaría Sonso. A) Col. Familia Pinzón ( 6 cms); B) Col. Bernardo Rendón (13 cms); C) Vda. El Agrado (Restrepo), Col. Jorge Mejía (11 cms); D) Col. ICAN (donación reciente), (9 cms); E) Hda. La Suiza (Restrepo), Col. Jorge Duque (24 cms); F) Las Colonias (La Cumbre), Col. Irma de Quintero (10 cms); G) Vda. El Diamante (Restrepo), Col. Adriano Ortiz (21 cms); H) Restrepo, Col. Hernán Borrero (46 cms).*

## BIBLIOGRAFIA

- BOTERO, Pedro. "A Pre-Spanish Technique for the Prevention of Mass Movements of Soils".  
1983 *Pro Calima, Periodische Publikation der Vereinigung Pro Calima*, No. 3, p. 40. Basel.
- BRAY, Warwick. "Investigaciones Arqueológicas en el Valle del Calima. Informe Preliminar".  
1962 *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XI, pp. 319-328. Bogotá.
- BRAY, Warwick. Projectile Points from the Colombian Andes.  
s.f. Manuscrito.
- BRAY, Warwick y Edward M. Moseley. "Una Secuencia Arqueológica en las Vecindades de  
1976 Buga, Colombia". *Cespedesia*, vol. V, No. 17-18, pp. 55-78. Cali.
- BRAY, Warwick, Leonor Herrera y Marianne Cardale Schrimpf. "Pro Calima, Archäologisch-  
1980 ethnologisches Projekt im Westlichen Kolumbien/Südamerika". *Periodische Publi-  
kation der Vereinigung Pro Calima*, No. 1. Bern.
- BRAY, Warwick, Leonor Herrera y Marianne Cardale Schrimpf. "Pro Calima, Archäologisch-  
1981 ethnologisches Projekt im Westlichen Kolumbien/Südamerika". *Periodische Publi-  
kation der Vereinigung Pro Calima* No. 2, pp. 1-24. Solothurn.
- BRAY, Warwick, Leonor Herrera y Marianne Cardale Schrimpf. "Report on the 1981 Field  
1983 Season in Calima". Pro Calima, Archäologisches Projekt im Westlichen Kolumbien/  
Südamerika. *Periodische Publikation der Vereinigung Pro Calima* No. 3, pp. 2-31.  
Basel.
- CALDAS, Ana María de, Alvaro Chaves Mendoza y Marina Villamizar. *Las Tumbas del Valle*  
1972 *de El Dorado*. Ediciones de la Universidad de los Andes. Bogotá.
- CARDALE DE SCHRIMPF, Marianne. *La Cultura Itama o Calima Temprano*. Informe Preli-  
s. f. minar presentado a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Ban-  
co de la República, 51 p. Bogotá.
- CUBILLOS, Julio César. "Arqueología de Rioblanco (Chaparral, Tol.)". *Boletín de Arqueolo-  
1945 gía*, volumen I, pp. 519-530. Bogotá.
- DUQUE GOMEZ, Luis. "Informe del Jefe del Servicio de Arqueología y del Instituto Etnoló-  
1946 gico Nacional, sobre las Labores, desde Junio de 1946 a Junio de 1947". *Boletín  
de Arqueología*, volumen II, No. 3, pp. 225-287. Bogotá.
- DUQUE GOMEZ, Luis. *Prehistoria. Tribus Indígenas y Sitios Arqueológicos. Historia Extensa*  
1967 *de Colombia. Volumen I, tomo II*. Ediciones Lerner, Bogotá.
- DUSSAN DE REICHEL, Alicia. "Contribuciones al Estudio de la Cultura Calima en Colombia".  
1965-66 *Revista del Museo Nacional*, tomo XXXIV, pp. 61-67. Lima.
- EIDT, Robert. "Soil Phosphate Analysis at a Prehistoric Settlement (El Billar) in the Municipio  
1983 of Restrepo, Valle del Cauca, Colombia". *Pro Calima, Periodische Publikation der  
Vereinigung Pro Calima* No. 3, pp. 35-39. Basel.
- FALCHETTI DE SAENZ, Ana María. "Pectorales Acorazonados". *Boletín, Museo del Oro*,  
1978 *Banco de la República*. Año 1 Mayo-Agosto, pp. 28-34. Bogotá.
- FALCHETTI DE SAENZ, Ana María. "Colgantes 'Darién' Relaciones entre Áreas Orígenes del  
1979 Occidente Colombiano y Centroamérica". *Boletín, Museo del Oro, Banco de la  
República*. Año 2, Enero-Abril, pp. 1-36. Bogotá.

- FALCHETTI, Ana María y Clemencia Plazas. Informe sobre Reconocimientos Arqueológicos en 1973 el Municipio de Restrepo (Valle). Manuscrito.
- GÄHWILER, Theres. "Preliminary Reconnaissance in the Pavas-La Cumbre Area". *Pro Calima*, 1983 *Periodische Publikation der Vereinigung Pro Calima* No. 3, pp. 43-47. Basel.
- HERNANDEZ DE ALBA, Gregorio. "Presentación Arqueológica del Valle del Cauca". *Cespedesia*, Vol. V, Nos. 17-18, pp. 39-45. Cali.
- LLERA MONTOYA, Carlos Humberto. Secuencia Arqueológica del Municipio de Calima, El 1978 Darién, Valle, y su Relación con las Culturas de las Areas Vecinas (Informe Preliminar). Manuscrito. Presentado a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Bogotá.
- PEREZ DE BARRADAS, José. *Orfebrería Prehispánica de Colombia. Estilo Calima*. 2 tomos, 1954 Talleres Gráficos Jura. Madrid.
- PINEDA G., Roberto. "Material Arqueológico de la Zona Calima". *Boletín de Arqueología*, vol. 1945 I, No. 6, pp. 491-518. Bogotá.
- PLAZAS, Clemencia y Ana María Falchetti. "Tradición Metalúrgica del Suroccidente Colombiano". *Boletín. Museo del Oro, Banco de la República*, No. 14, Sep-Dic., pp. 1-32. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alicia. "Investigaciones Arqueológicas en la Costa Pacífica de Colombia. II. Una Secuencia Cultural del Bajo Río San Juan". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XI, pp. 9-72. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. *Colombia. Ancient Peoples and Places*. Thames and Hudson. 1965 London.
- RODRIGUEZ, Carlos Armando, Héctor Salgado y Vladimír Bashilov. Excavación de un Sitio 1983 de Poblado Precolombino en el Corregimiento de Jiguales, Municipio de Yotoco, Departamento del Valle del Cauca. Manuscrito.
- ROMOLI, Kathleen. "Nomenclatura y Población Indígenas de la Antigua Jurisdicción de Cali a 1974 Medios del Siglo XVI". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XVI, pp. 373-478. Bogotá.
- SAMPSON, E.H., S.J. Fleming y W. Bray. "Edad de la Cerámica Colombiana del Estilo Yotoco 1976 Revelada por Termoluminiscencia". *Cespedesia*, vol. V, nos. 17-18. Cali.
- WASSEN, Henry. "Un Estudio Arqueológico de la Cordillera Occidental de Colombia". *Cespedesia*, vol. V, nos. 17-18, pp. 9-38. Cali.
- VON SCHÜLER-SCOMIG, Immina. "A Grave-lot of the Sonso Period". *Pro Calima, Periodische Publikation der Vereinigung Pro Calima* No. 2, pp. 25-27, Solothurn.

Agradecimiento:

A la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República por la financiación del presente volumen.